

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CÉNTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Costanilla de los Angeles, 1

TELÉFONO 1.125

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas
Año.....	6 »
Provincias y Portugal, trimestre..	2 »
Año.....	8 »
Número atrasado.....	0,25 »
25 ejemplares.....	1,50 »



AÑO II.

Madrid 23 de Abril de 1896.

NÚM. 24.

FASHIONABLE SOIREE



Lit. M. Bañista, Jesús del Valle, 36.

Silero

Estamos, como quien dice,
en pleno circo de Price.

LOS JUEVES DE GEDEÓN

—Y tú, ¿cuándo juras, amigo Gedeón?
 —Muy pocas veces, amigo Michiganez. Generalmente digo ¡cebollal como Cánovas.
 —No te preguntaba eso. Ya sé yo que, en cuanto á castidad de lengua, tendría mucho que envidiarte el mismísimo presidente del Consejo. Decía que cuándo juras tu cargo de diputado.
 —Mucho adelantás los acontecimientos, Michiganez. Anteayer entregué mi acta en el Congreso, y ya quiero que jure!
 —Pues yo sé, amigo Gedeón, de quien sin haber podido entregar el acta, porque se la birlaron cuidadosamente, jura como un condenado.
 —Eso sí es verdad, Michiganez. En esto de la diputación ocurre que más juran los que no salen, que juramos los que salimos, menos Salmerón, que salga ó no salga, no jura. Bien es cierto que el ilustre D. Nicolás tiene un temperamento negativo. Ni lucha, ni jura, ni se subleva, ni no se subleva, ni chupa ni besa. Pero como te iba diciendo, anteayer tomé un coche de punto, me metí el acta en el bolsillo y me fui á una cacharrería.
 —¿Cómo á una cacharrería! ¿No fuiste al Congreso?
 —Al Congreso fui después. Antes compré un puchero en la cacharrería, metí el acta en el puchero y entonces dije al auriga que me condujera al palacio de la Representación nacional.
 —¿Y entregaste tu acta dentro de un puchero?
 —Sí; otros entregan el puchero dentro del acta.
 —¿Pero no te dió vergüenza ir nada menos que al Congreso en un coche de punto?
 —Acaso ignoras, Michiganez, que ahora los puntos son muy solicitados para ese menester?
 —¿Y á quién entregaste el acta?
 —Al primer portero que me encontré al paso.
 —¿Y qué hizo cuando se la diste?
 —La sacó del puchero, miró los borrones y las manchas de grasa y de vino que llevaba, y me felicitó calurosamente.
 —Felicitarte, ¿y por qué?
 —Porque dijo que era el acta madrileña más limpia que se había presentado. Después de esas enhorabuenas, me aseguró que se la entregaría enseguida al Mayor.
 —El Mayor, ¿quién es el Mayor?
 —A decirte verdad, no lo sé.
 —¿Será Cánovas ó será Morlesin?
 —Antes era Cánovas. Ahora el Mayor parece Morlesin.
 —Ya sé yo que los comerciantes llevan un libro que se llama el Mayor; ¿lo llevarán también en el Congreso para las entradas y salidas?
 —¿Cómo entradas y salidas! Michiganez, eso parece cosa de Cárcel. ¿Confundes acaso el régimen parlamentario con el penitenciario?
 —Todo es régimen, Gedeón; ó como se decía antiguamente: arcades ambos. Pero resulta que seguimos sin saber quién es el Mayor.
 —No te preocupes, Michiganez. Ya se lo preguntaré á Castellano ó á Tejada de Valdosera, y ellos me dirán quién es el Mayor.
 —Pongó por Tejada. Pero, ¿y el puchero, lo dejaste en la Cámara ó te lo volviste á llevar?
 —Tuve que llevarmelo, porque en el Congreso no cabía un puchero más. Las pasadas elecciones han hecho la riqueza de Alcorcón. Parece que en este pueblo se presentó un viajante catalán, que, según dijo, procedía del Bonillo, y compró en firme todas las existencias.
 —Las existencias actuales y las anteriores, Gedeón. Ese viajante catalán ha hecho «platos—ó pucheros—con las calaveras.»
 —¿Con qué calaveras?
 —Con las de los muertos madrileños. Ni uno quedó tranquilo en su fosa.
 —¿Pero cómo se adelanta, Michiganez! Antes era cosa natural hacer pucheros por los muertos; ya se hacen con ellos.
 —Así te diré, Gedeón, que, según un silvelista, las elecciones madrileñas, por la cantidad de muertos que votaron, fueron una terrible *calaverada* del Gobierno.
 —A otro oí yo decir, Michiganez, que parecía la jornada de Roncesvalles. Tú ya sabes aquello del canto de Albisicar.—«¿Cuántos son, Cos-Gayón? ¿Cuéntalos bien!—Veinte mil, treinta mil, cuarenta mil, cincuenta mil, setenta mil, ochenta mil, un millón de votos.—Quita hierro, Cos-Gayón, que resultan demasiados. Cuéntalos otra vez; ¿cuántos son?—Ochenta mil, setenta mil, cincuenta mil, treinta mil...—Pon unos pocos más; ¿cuántos son?—Cuarenta, cincuenta, cincuenta y cuatro mil...—¡Alto! ahora está bien.» Y cuando los presidentes de las mesas descendieron como aves de rapiña, encontraron al callero Rolland muerto de risa, de que le conceciera tanta gente.
 Los huesos de los electores desenterrados blancaban el suelo, y el arzobispo Turpin, presidente de la Junta del Censo y marqués de la Vega de Armijo, se daba golpes de pecho con la última campaña en sufragio universal de los innumerables mártires del mismo.
 —Mira, amigo Michiganez, todo eso estará muy bien, pero te advierto que yo soy diputado ministe-

rial, y que por consiguiente, no puedo consentir burlas respecto del Gobierno, máxime ahora que tiene dos de sus miembros dolientes, uno en Madrid y otro en Archena.
 —El de Madrid ya sé quién es; Cánovas; pero ¿y el de Archena?
 —Linares Rivas.
 —¡Ah! ¿el ministro de Fomento está en esos baños?
 —Sí, amigo Michiganez; así lo dijeron los periódicos: «para atender al restablecimiento de su salud, etc.»
 —Pues sabes que nadie lo hubiera dicho, porque á juzgar por su cara, goza D. Aureliano, y Dios se la conserve, muy buena salud. ¿Será para prepararse á las próximas sesiones?
 —Todo es posible. ¡Nada gasta tanto como la política! Terrible profesión, amigo Michiganez, erizada de compromisos y abundantísima en caídas. Un hombre público no tiene sueño seguro, mesa reposada, ni salud propicia. El Tenorio más incorregible, el Lovelace más desenfrenado, puede dar ciento y raya en cuanto á reposo y bienandanza al hombre político de menor altura. ¡Hasta Castellano padece de insomnios planteando las reformas cubanas!
 —¿Cómo! ¿No puede dormir el pobrecito?
 —No puede.
 —¿Y con qué se cura?
 —Con la homeopatía, pero aún le resulta demasiado larga.
 —¿Y qué reformas va á plantear en la gran Antilla?
 —Todavía ninguna. Antes las va á ensayar en la pequeña.
 —Es natural que elija un campo de operaciones proporcionado á su talla.
 —Bueno, amigo Michiganez: queda con Dios. Voy á comprar unos muebles.
 —¿Dónde?
 —En casa del marqués de Cabriñana. Antes de que se los embarguen quiero convencerle de que me los venda.
 —¿Y para qué los necesitas?
 —Para amueblar un Circulo; ¿qué hombre político no tiene el suyo, con más ó menos recreos?
 —¿De modo que fundas un Circulo con los muebles que le piensan embargar al marqués de Cabriñana?
 —Sí.
 —¿Y quién será el presidente?
 —Vaya una pregunta, Michiganez. D. Luis Felipe Aguilera.

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

(DON FRANCISCO DE QUEVEDO)

Sacúdense un elector sincero de varios diputados pegadizos

Yo, el menor padre de los que hicieron ese lío, que concebistes á escote entre más de veinticinco, á Bosch y á don Dinguin-
 (dos desde la Inclusa al Hospicio. Cuál dirá que echó paquetes, y no faltará algún pincho que diga que por la priesa no hizo más que un embutido. Haced crear estas cosas á electores barbilindos, que por darla de enterados llaman á Ortiz, Federico; que yo soy elector zurdo, cejijunto y medio bizco, más recio que Cabriñana y más agrio que Bustillo. Infórmenles de mis votos á esos que habéis parido; si por padre me admitiesen... que me ponga en verso (Grilo 1).
 Paréceme que trzáis otros nuevos escrutinios y andáis buscando consortes, cual los de marras, con titularlos al Anticristo. (los. ¿Qué será vos padres graves con sus votos prevenidos cual los otros con escobas, y carretillas y picos! ¿Cuál andarán de afanosos Cos y Morlesin y el mico: Cuál Bosch y Gálvez Hol-
 (guin, acariciando á los Cívicos! Cos-Gayón se pondrá plumas y se quitará el juicio y que es obra suya todo creará, como en Jesucristo. Muy satisfecho andará el arrendador del vino, que es federal, como Niembro, tabernero, cual Perico. Encargáisme de que yo crie á esos recién nacidos; no entiendo de biberones; encargádselo á Vadillo. Para votar, si me dejan, iré sin duda, aunque indigno, ya que el sufragio me dan aun cuando yo no lo pido.

(1) Quevedo decía: «que me queme el Satuto Oficio», y en la época moderna hemos encontrado este tormento, que sin duda es peor.

Naveguen otros las costas por mí volará un amigo. con golfos, ganchos y pin- Padres busque quien lo s (quiera, chos, (quiera, que á votar bueno y de balde que yo motilón he sido, como hombre honrado me y con título de hermano (inclino. viviré como un obispo. Así contaré la historia Este año y este mes, de lance tan divertido y perdone que no firmo, y el suceso de los padres porque no me falsifiquen la firma, como se ha visto. que ¡oh Bosch! hacéis puta- (tivos. No pongo calle ni casa. Aviso tendré de todo, tampoco en el sobrescrito, mas también desde hoy aviso que, según vive, de Bosch que para no molestarne sabrán todos los vecinos.

REFORMAS EN CUBA

Con la impaciencia é impresionabilidad propias de nuestro carácter meridional (esta frasecita la tiene embotellada Gedeón para su primer discurso en las Cortes), los circulos políticos, la prensa seria y toda persona que se estima en algo, plantean el vitalísimo problema de las reformas antillanas, conviniendo todos en su necesidad, aunque no en el instante de su planteamiento, pues mientras uno; creen que deben regir desde este instante, pasada la Pascua, otros opinan que debe aguardarse á la Trinidad.
 Parece ser que el Gobierno oculta sus intenciones, pero que éstas son, á no dudar, las de unir lo útil á lo dulce, según el precepto clásico; es decir, la acción militar á la acción legislativa, porque lo mismo Cánovas que Castellano, creen que lo cortes no quita á lo valiente, y que podemos dar á los separatistas toda suerte de derechos y cuatro tiros *pa detrás*.
 Asunto es este (y aquí vuelve á hablar Gedeón lo mismo que si estuviera en las Cortes), asunto es este acerca del cual no puede dar Gedeón muy autorizado parecer, porque no habiendo estado en la isla, claro es que no conoce á Cuba más que por el forro del gabán de Castellano, y ya ve el lector que no puede ser más pequeña semejante fuente de conocimiento.
 Mas, en principio, no le parece mal á Gedeón este galimatias en que anda metido el Gobierno para postre de las elecciones. Los regimientos por un lado y las reformas por otro; es decir, un Santo Cristo con un par de pistolas. ¿Quién negará que el espectáculo tiene por lo menos el encanto de la novedad, tan difícil de conseguir en estos tiempos?
 Las personas peritas (que deben de ser «peritas en dulce,» por la abundancia de caña que hay ó había por allá), afirman que no son incompatibles ni mucho menos los fusiles y las reformas, y esto cree también Gedeón, porque si las reformas se refieren al armamento, á la precisión de los fusiles, al alcance de los cañones y á la fuerza destructora de los botes de metralla, mil plácemes de la nación recibiría quien con tales reformas se fuese al general Weyler.
 Pero no se trata de éstas, sino de otras reformas administrativas, políticas, económicas, antiherpéticas y reconstituyentes, especie de panacea ó Pámacea tan raramente prodigiosa, que ahí tienen ustedes al partido liberal y al conservador disputándose la honra de plantearlas, y apuntándolas con letras gordas en sus respectivas banderas.
 Bueno, pues Gedeón, ministerial y todo, se permite ser un poco ingrato, como buen diputado de la mayoría; y enfrente á la bandera ultramarina del partido conservador, alza la suya, completamente original y godedónica, sin perjuicio de recogerla al menor sintoma de iracundia de D. Antonio, á quien pedirá perdón diciéndole que disimule y que él no había visto la bandera conservadora, porque quien la alzaba era el propio ministro de Ultramar.
 Las reformas de Gedeón están estudiadas sobre el terreno, ó al menos sobre el mapa, y no son más ni menos utópicas que las inventadas por los políticos militantes.
 —En primer lugar—y tiene ya la la palabra nuestro ilustre amigo—¿de qué sirve el golfo de Méjico? Allí brotan los gérmenes de la fiebre amarilla, allí crecen los tiburones, allí pululan las expediciones filibusteras... Es, por consiguiente, un golfo de la peor especie, á quien hay que encerrar en el Abanico lo antes que se pueda. Lo esencial es que desaparezca de allí, y desde luego muchos ex-empleados de Cuba se prestarán patrióticamente á beberse el golfo, si antes les dejan comer cuanto quieran.
 Impónese asimismo embolar el Camagüey de un momento á otro.
 De la provincia de Matanzas debe desaparecer hasta el nombre, porque se da de cachetes con las fraternales y pacíficas reformas que preparamos.
 A la provincia de Santa Clara ¿no podríamos unir la de Santa Yema? Porque esto sería el huevo de Colón.
 Y en cuanto á la provincia de Santiago de Cuba, no así, sino de ¡Santiago y cierra España! debe denominarse hasta nueva orden.
 A la sierra Maestra forzosamente tenemos que hacerla maestra normal, si no es más que superior, ó superior si en el actual momento histórico es Maestra elemental ó de párvulos.
 Para Ciego de Avila (provincia de Puerto Príncipe), se nombrará un lazarillo con honores de Jefe superior de administración. Nunca podrá ser el laza-

DE OJEO

rillo del Tormes, pero si el de Cauto; nombre mucho más á propósito para guiar á un ciego.

Será preciso parlamentar con los separatistas de Cienfuegos, para que al menos los dejen en noventa y nueve.

La Ciénaga de Zapata hay que desecarla á todo trance. Y puesto que Zapata (supongo que será don Marcos) no ha servido para ello, pueden enviarse de la Peninsula buena porción de poetas liricos, cuyas musas soplando á todo soplar desecarian la ciénaga en un instante. Como recompensa de este servicio, la ciénaga llevaria el nombre del poeta benéfico, llamándose, verbigracia: Ciénaga de Jackson, ó de Rueda, ó de Manuel del Palacio.

A Cárdenas hay que ponerle paños de árnicia sin perder momento. Semejante color de confusión, y de confusión fuerte, sólo puede servir para que venga la beligerancia á escape.

Respecto á la provincia de la Habana, y sin pasar de la embocadura del puerto, hay que dedicar mucho esmero y cuidado á la conservación del castillo del Morro, porque si el Morro se tuerce ¡buenas noches!

Aunque ¿quién sabe si sería conveniente echarle abajo? Mientras el Morro exista, han de hozar en dirección á la Habana los ganados de cerda de los yankees.

Al pueblo de Madruga podemos decirle que no se levante tan temprano, y á Güira de Melena y á Melena del Sur que tienen el barbero pagado por cuenta del Gobierno.

A Consolación del Sur deben ir altos empleados españoles para consolar á Maceo de su forzosa estancia en Pinar del Río.

Y, en fin, los cabos principales de la isla, tales como el de San Antonio, el Lucrecia, el Francés, etcétera, etc., deben recibir la licencia absoluta y despojarse de sus galones de estambre, para que de ningún modo crea nuestro amigo Cleveland que abusamos en Cuba de la fuerza y de nuestro poderio militar.

CONSEJOS Á FABIO

DIPUTADO MINISTERIAL

Niño, en la Huerta la sin hueso tapa: Morlesin lo ordenó, segundo papa.

Vete á la Presidencia y trata á los porteros de Vucencia.

Si tienes la fortuna de ser yerno, ríete de Sagasta y del Gobierno.

Venera á Cos Gayón y mándate aplanchar el pantalón.

Si no sabes qué hacer, toca el oboe y aprende la doctrina de Monroe.

Hazte jefe de grupo, mas no como Silvela, que no supo.

No vayas al salón de conferencias, porque es una de tantas inocencias.

Regala á tus amigos colecciones del «Diario oficial de las sesiones.»

Donde hay que trabajar es en la Huerta, sea con azadón ó con espuerta.

Mándate hacer á escape ropa nueva y aguarda con valor «días de prueba.»

Cuando te pida el anhelado «Sí» dile al Gobierno que te vas con Pi.

Comienza de orador la gran carrera, defendiendo una simple carretera.

Ten cuidado, al votar, no te deslices, ni te hurgues con los dedos las narices.

Si al banco azul te acercas muy ufano, mucho ojo con pisar á Castellano.

Se te permite bostezar á medias si es que habla Reparaz de sus comedias.

Cuando oigas á Aguilera, toma tila, y café cuando escuches á Danvila.

Trata con gran respeto á Valdosa, y vete á vacunar de la ternera.

Cuando consuma un turno el Eguillior, tomar pronto la puerta es lo mejor.

Nunca en las discusiones seas posma, porque te pueden confundir con Osma.

Habla de la cizaña y la semilla, y al cabo medrarás, cual Lagunilla.

En Junio, allá cuando el calor abrasa, si quieres refrescarte, alude á Isasa.

Procura terminar la discusión si frente á tí se levantara Auñón.

Si cansado del sí, buscas otro amo, puedes irte á la cama... y si no al Camo.

El ajeteo en que estos dias de emociones se ha visto Gedeón, le ha producido una *hiperestesia* (¿no es asi, amigo Canals?) y unos insomnios terribles. Anoche, al ir á acostarse, tropezó nuestro ilustre jefe con un número de *El Nacional*, en el que en letras gordas se decia: *A dormir mucho*. Gedeón, con febril entusiasmo, lanzóse á buscar la firma del artículo que tan apetitoso epigrafe llevaba, y ¡oh desencanto! la firma consistia en dos iniciales: J. B.

—¡J. B.! ¡J. B.!—pensaba nuestro amigo, casi tan lleno de confusiones como el propio Amaniel.—La B., ella misma lo está diciendo: Becerro de Bengoa, Bustillo, Bregua, Beraza, Bremón... nombres son todos ellos que se compaginan perfectamente con el título... Pero esa jota inexplicable, ¿á quién atribuirselas?

Confiando ya muy poco en las cualidades hipnóticas del artículo, empezó á leerle, y vió que comenzaba al tenor siguiente:

«El sabio médico persa Nadhin [Soaphar, que nueve siglos atrás (*¿atrás de quién?*) dejó escrito un curioso manuscrito...»

—¡Oh, qué curiosidad!—pensó Gedeón. Y cómo se arreglaría ese médico persa, cuyo nombre exhala delicadísimo olor á Larousse, para dejar escrito, y no impreso, un manuscrito ocho siglos atrás?

Pues de igual manera que, según el citado articulista, se arregla un habitante para tomar un par de horas de sueño, como quien toma billete para ir á los toros.

Gedeón habia acertado. Ni aun leyendo estos artículos que tratan del sueño, logra uno dormir tranquilo.

Extracto de una sesión académica:

«Sobreseyóse, en fin, á la lectura de los informes que estaban sobre la mesa...»

Pues, ¿ni que los informes fuesen concejales procesados!

Hace una porción de días que todos los periódicos insertan un anuncio, no concebido, sino abortado en estos términos:

«Sin pegamento. Cigarrillos engargolados, sistema Decoufle.»

Vamos, camaradas, que eso no hay quien se lo fume.

¿Volvemos á la feliz época del famosísimo *Si toseis tomeis?*

REFLEXIONES ELECTORALES

Al baron de Alcahalí le han dimitido porque en Valladolid perdió el sentido. Lloró Alcahalí, sobre sus propias ruinas: ¡las lágrimas son aguás alcahalí...nas!

Burell, jamás inclines la cabeza, pues has ganado el acta en buena liza, y eres, por tu política firmeza, representante fiel de la Cañiza.

Como á pesar de hallarse muy propicios no pueden acudir á los comicios los presos de la cárcel de Castuera, votan un diputado á su manera.

En la próxima edad parlamentaria va á haber que reformar la indumentaria, y en vez de sus gorritos con plumeros usarán capuchones... los mañeros.

Los leones del Congreso:—¡Voto á tal, —dicen—y cómo huele á concejal!

Cánovas, tu *influenza* tendrá fin si la sigue teniendo Morlesin.

Al chico de Pidal le han regalado un acta medioeval escrita en pergamino, con sellos y medallas de oro fino. Según ve el menos linces, los electores son del siglo quince.

***** y armas al hombro

Hoy se reúne en el Círculo de la Unión Mercantil el gremio de aves y caza menor.

Sabemos que en representación de los canarios asistirá el Sr. R. ncés, que está dispuesto á cantar en la mano.

Por las candidas palomas, D. Julio Urbina.

Por los tórtolos, nadie, porque el Sr. Linares Rivas se encuentra en Archena.

A las liebres, las representará el Sr. Romero Robledo.

A los gazapos, D. Federico Urrecha.

Con las perdices... estofadas, correrá el Sr. Fernández Caballero.

Y con los palominos, nuestro particular amigo y

ccreligionario D. Narciso Campillo, que á si propio se intitula «profesor de sinfonias naturales.»

La gente anda muy preocupada porque se ha encontrado un cadáver dentro de un cofre.

Pero son aprensiones de la gente.

El Sr. Cos-Gayón se ríe de esas cosas.

Lo menos cuarenta mil cadáveres metió él en las urnas hace días, y nadie ha pensado en proceder.

Es decir, si, se ha procedido.

Al escrutinio

Lo de todos los días:

«Ayer tarde se ha vuelto á reunir en el Congreso la ponencia de la Junta Central del Censo.»

Nuestra enhorabuena á los hujieres.

Porque con tanta ponencia por arriba y ponencia por abajo, y dale con la ponencia y vuelta á reunirse la ponencia, lo menos deben dejar esos señores en cada sesión media docena de huevos frescos.

Leo:

«Ayer ha conferenciado con el señor ministro de Marina el señor obispo de Sión.»

¡Cielos! ¿qué le habrá ocurrido al Sr. Beranger? ¡Si pensará unir á la escuadra el crucero de la Catedral!

Dice un periódico:

«Recibimos varias cartas muy razonadas y sentidas, exponiendo la situación tristísima en que se encuentra la clase de ministrantes en España, y rogándonos llamemos la atención del Gobierno, para que haga lo posible por mejorarla.»

Para entonar cuanto antes lamentos tan azarantés, templad, bardos, vuestros sistros... Si así están los ministrantes, ¿cómo estarán los ministros?

El Sr. Fernández Shaw, poeta lírico, ha renunciado su puesto en la Diputación provincial.

Y, ¿no sería mejor que el Sr. Fernández Shaw, diputado provincial, hubiese renunciado su puesto en la poesía lírica?

Creáenos el Sr. Fernández Shaw, porque le queremos bien.

En la Diputación no sienta mal un poeta, como entre col y col no cac mal una lechuga.

Pero, en cambio, en la poesía están demás los diputados provinciales.

La provincia no es la Provenza precisamente.

Hablemos del Mensaje:

«Aunque el Sr. Cánovas, en las conferencias con los demás ministros, ha convenido en las notas que debe comprender...»

Pero eso ¿va á ser un discurso ó una sinfonia?

El mismo periódico del que copiamos las anteriores líneas dice que el señor ministro de Ultramar ya tiene hecha la nota.

Será un *mi bemol*.

El Sr. Linares Rivas, en cuanto regrese á Madrid, lucirá la suya. Dos soles sostenidos.

Y el Sr. Cos-Gayón está dispuesto á soltar un *Fa...bié*.

El presidente del Consejo armonizará todas esas notas escribiendo á lo Wagner una sinfonia titulada «Murmulllos de la Huerta.»

Se oirá el canto del cuco, ó del curro Silvela.

Hablando de la feria de Sevilla, dice un periódico:

«Aunque la abundancia de todas especies es tanta que se calculaba en cincuenta mil cabezas las que han concurrido al rodeo, se han cerrado escasísimos tratos.»

Aquí en Madrid acudieron al rodeo electoral, según los datos oficiales, cincuenta y cinco mil cabezas de todas especies, y sucedió lo mismo.

Los tratos fueron pocos y malos.

Sobre todo para los interventores de Cabriñana. Unos los tuvieron, y otros anduvieron en malos tratos.

Leo:

«Según despacho de Brass (colonia inglesa de la Costa de Oro), habiéndose negado el rey Koko á aceptar ciertas condiciones propuestas por el consul de la Gran Bretaña, el aludido rey indígena ha sido colocado fuera de la ley.»

Nada, que están los Kokos de capa caída.

Los ingleses destronan á uno.

Y aquí nadie se acuerda ya del general Martínez Campos.

Anuncio.—En los alrededores de Madrid se arrienda una espaciosísima Huerta.—Hay mico.

IMPORTANTE

Hasta fin de Abril se admiten suscripciones por UN AÑO, desde la fundación de este periódico.

Imprenta de LOS GREMIOS, Costanilla de los Angeles, 1

EL ESCRUTINIO



CLASIFICACIÓN PARLAMENTARIA

LOS DIPUTADOS NUEVOS

- DEL REINO MINERAL
 - Gujarro.—Pedrezuela.—Peña-Ramiro.—Peñalaver.—Hierro.—Bonaplata
- DEL REINO VEGETAL
 - Oliva.—Espinosa.—Aloe.—Moral.—Romero.—Poveda.
- DEL REINO ANIMAL
 - Borrego.—La Cierva.—Merino.—Alvarez Cuervo.
- PUEBLOS Y CIUDADES
 - Valdeiglesias.—Santillana.—Villaviciosa.—Cáceres.—Salient.—Orgaz.—Cárdenas.—Lugarnuevo.—Nava.—Vina.—Irueste.—Gobantes.—Aravaca.—Burgos.—Osma.—Romanones.—Holgún.—Bailén.—Seo de Urgel.
- TOPOGRÁFICOS
 - Cañada.—Costa.—Polo.
- REGIONALES
 - Castellano.—Gallego.—Navarro.—Cordobés.
- ROTO
 - Girón.
- PRENDAS DE VESTIR
 - Camisón.—Albornoz.—Mantilla.
- DE COMER, BEBER Y ARDER
 - Tort.—Manteca.—Botella.—Montilla.—Cienfuegos.
- DEFECTUOSOS
 - Mella.—Mellado.—Izquierdo.
- SANTOS
 - San Pedro.—Santiago.—San Miguel.—Santos Guzman.
- AGRÍCOLAS
 - Granja.—Campos.—Corrales.—Hoces.—Regueral.—Aceña.—Canalejas.—Céspedes.
- HÚMEDOS
 - Barroso.—Arroyo.
- UTENSILIOS
 - Zafra.—Espada.
- COMPLEMENTARIOS
 - Girón.—Presilla.
- GRACIOSO
 - Rosell.
- FLACOS
 - Canillejas.—Delgado.
- HERÁLDICO
 - Lema.
- OFICIOS
 - Escribano.—Barquero.—Ladrón.—Trapero.
- ITALIANOS
 - Banqueri.—Donadio.—Guillelmi.—Canti.—Chicheri.—Genovés.
- GÉMINIS
 - Morlesín (D. A.) y Morlesín (D. J.)
- SEÑORA
 - Concha Alcalde.
- FUERTES
 - Recio de Ipola.

Viendo los votos ven-ar
se me ocurre pregunt-ir:
—Con tal modo de sub-ar,
¿dónde vamos á par-ir?

LA OPINION DEL VECINO



«Paréceme, ¡oh Congreso! que ahora más
que nunca hueles y no á ambar.»
(DON QUIJOTE. Parte 1.ª, Capítulo XX.)

- RESUCITADO
 - Lázaro.
- MEDIDA
 - Vara.
- TENORES
 - Gayarre.—Berges.
- PATRONÍMICOS, SOBRINÍMICOS Y CUÑADINÍMICOS
 - Cánovas y Varona.—Borés y Romero.—Linares Astray, Linares Rivas (D. M.)—González Beltrán.
- HIMENÓPTEROS
 - Cusano.
- NOTAS DE COLOR
 - Montenegro.—Pozo Rubio.—Martinez Pardo.—González Marrón.
- PELIGROSOS
 - Castro.—Díaz de Revenga.—Teverga.
- DE ALTURA
 - Casa-Torres.—Torres Cartas.—Castillejo.—Torres Orduña.—Torres Cortina.—Castillón.—Giraldo.—La Torre.—Castel-Torrecilla.
- DE PRIMERA ENSEÑANZA
 - Planas.
- BROMISTAS
 - Cobo (D. J.) y Cobo de Guzmán.
- ESTREPITOSOS
 - Orriols.—Carratalá.—Barroeta.—Goicorrotea.
- FRUTA DE SARTÉN
 - Retortillo.
- ANTICUADO
 - Allende.
- DE TAURAMAQUIA
 - Burell.—Becerril.—Cornet.
- MEDIOEVALES
 - Berenguer.—Rui López.
- INFANTILES
 - Infantes.—Tatay.
- INTERJECCIÓN
 - ¡Zuluetá!
- PELUQUERÍA
 - Crespo.
- CONJUGADOS
 - Seguí.—Ochando.—Canido.—Puigerver.—Amat.
- ECONÓMICO
 - García Prieto.
- RELIGIOSOS
 - Campo Sagrado.—Salvador.
- DIMINUTIVOS
 - Celleruelo.—Lagunilla.
- BONITO
 - Pulido.
- RENDIDO
 - Serrano Fatigati.
- AFLIGIDO
 - Llorens.
- MATRIMONIALES
 - Cassá.—Soler y Casajuana.
- ESTRAFALARIOS
 - Macuriges.—Saladrigas.—Zubizarreta.—Satrustegui.—Apezteguia.—Alboloduy.

BIBLIOTECA MADRID